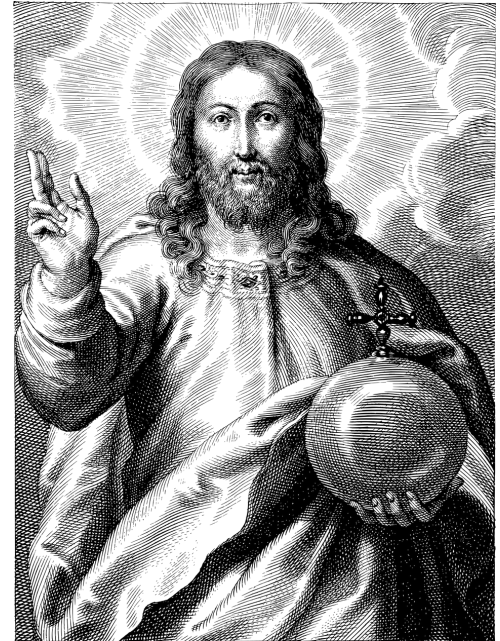


Día 31 - Señales exteriores y renuncia a la esclavitud del mundo, del pecado y del demonio - Tratado [236 - 242]

III. Llevar sus cadenitas

236 TERCERA PRÁCTICA. Es muy laudable, muy glorioso, y muy útil, para aquellos y aquellas que así se hayan hecho esclavos de Jesús en María, que lleven, como señal de su esclavitud de amor, cadenitas de hierro¹ bendecidas con una bendición propia, que se consigna más adelante.



Estas señales exteriores, en verdad, no son esenciales, y una persona puede, muy bien, pasar sin ellas, aunque haya abrazado esta devoción; sin embargo, no puedo abstenerme de alabar mucho a aquellos y aquellas que, después de haber sacudido las vergonzosas cadenas de la esclavitud del diablo, a la que el pecado original y quizás los pecados actuales los habían vinculado, se han sometido voluntariamente a la gloriosa esclavitud de Jesucristo, y se glorían con San Pablo de estar en cadenas por Jesucristo², cadenas mil veces más gloriosas y preciosas, aunque de hierro y sin lustre, que todos los collares de oro de los emperadores.

237 Aunque en otro tiempo no hubo nada más infame que la cruz, al presente este madero no deja de ser el objeto más glorioso del cristianismo. Digamos lo mismo de los hierros de la esclavitud. Nada había más ignominioso entre los antiguos, ni lo hay aún ahora entre los paganos; pero, entre los cristianos, nada hay más ilustre que estas cadenas de Jesucristo, porque ellas nos libertan y preservan de los vínculos infames del pecado y del demonio; porque ellas nos ponen en libertad y nos ligan a Jesús y a María, no por constricción y por fuerza como galeotes, sino por caridad y amor como hijos: "*Traham eos in vinculis charitatis*" (Os 11, 4): "los atraeré a mí, dice Dios por boca de un profeta, con cadenas de caridad", que por consiguiente, son fuertes como la muerte³, y, en cierto modo, más fuertes en aquellos que sean fieles en llevar hasta la muerte estas señales gloriosas. Pues, aunque la muerte destruya sus cuerpos reduciéndolos a podredumbre, no destruirá los vínculos de su esclavitud que, siendo de hierro, no se corromperán fácilmente: y puede ser que en el día de la resurrección de los cuerpos, en el gran juicio postrimero, esas cadenas, que todavía ligarán sus huesos, constituyan

¹ Podría creerse que ciertos decretos de las Congregaciones romanas han prohibido el uso absoluto de estas cadenitas. Nada sin embargo en esos decretos prohíbe esta práctica a los particulares, sobre todo si las lleva como símbolo de la esclavitud de Jesús en María, en lo que propiamente consiste la devoción que enseña el Santo.

² Cf. Ef 3, 1 y Filemón 9

³ Cf. Cant 8, 6



parte de su gloria y sean cambiadas en cadenas de luz y de gloria. ¡Felices, pues mil veces felices, los esclavos ilustres de Jesús en María, que llevan sus cadenas hasta la tumba!

238 He aquí las razones por las cuales se lleva estas cadenitas:

1º Es para que el cristiano se acuerde de los votos y compromisos de su bautismo, de la renovación perfecta que ha hecho de ellos por medio de esta devoción, y de la estrecha obligación en que está de hacerse fiel a ellos. Como el hombre, que se conduce frecuentemente más por los sentidos que por la pura fe, se olvida fácilmente de sus obligaciones para con Dios, si no tiene algo exterior que se las traiga a la memoria, esas cadenitas sirven al cristiano, maravillosamente, para hacerle recordar las cadenas del pecado y la esclavitud del demonio, de las que el Santo Bautismo lo ha libertado, y la dependencia que ha prometido a Jesucristo en el Santo Bautismo, y la ratificación que de ello ha hecho por la renovación de sus votos; y una de las razones por qué tan pocos cristianos piensan en sus votos del Santo Bautismo, y viven con tanto desenfreno como si nada hubiesen prometido a Dios, como los paganos, es que no llevan señal exterior que se los haga recordar.

239 2º Es para mostrar que uno no se avergüenza de esclavitud y servidumbre de Jesucristo, y que renuncia a la esclavitud funesta del mundo, del pecado y del demonio.

3º Es para asegurarse y preservarse de las cadenas del pecado y del demonio. Porque es preciso que llevemos o cadenas de iniquidad, o cadenas de caridad y de salvación: "*Vincula peccatorum... o ... in vinculis charitatis*".

240 ¡Ah!, querido hermano mío, rompamos las cadenas de los pecados y de los pecadores, del mundo y de los mundanos, del diablo y de sus secuaces, y arrojemos lejos de nosotros su funesto yugo: "*Dirumpamus vincula eorum et projiciamus a nobis jugum ipsorum*"⁴. Metamos nuestros pies, para servirme de los términos del Espíritu Santo, en sus hierros gloriosos, y nuestro cuello en sus collares: *Injice pedem tuum in compedes illius*, et in torques *illius collum tuum* (Eccli. VI, 25). Sometamos nuestros hombros y llevemos la Sabiduría, que es Jesucristo, y no nos disgustemos de sus cadenas: *Subjice humerum tuum et porta illam, et ne acedieris vinculis ejus* (Eccli 6, 26). Notarás que el Espíritu Santo, antes de decir estas palabras, prepara al alma para ellas, a fin de que no rechace su importante consejo. He aquí sus palabras⁵: "*Audi filii, et accipe consilium intellectus, et ne abjicias consilium meum*": "Escucha, hijo mío, y recibe un consejo de entendimiento, y no rechaces mi consejo".

241 Permíteme, querido amigo mío, que me una al Espíritu Santo para darte el mismo consejo: "*Vincula illius alligatura salutis*" (Eccli. VI, 31) : "Sus cadenas son cadenas de salvación". Como Jesucristo en la cruz debe atraer todo a Él, de grado o por fuerza, Él atraerá a los réprobos por las cadenas de sus pecados, para encadenarlos como galeotes y diablos, a su ira eterna y a su justicia vengadora; pero atraerá,

⁴ Sal 2, 3

⁵ En el versículo 24, anterior a los que acaba de citar.



particularmente en estos últimos tiempos, a los predestinados por cadenas de caridad: “*Omnia traham ad meipsum*”. *Traham eos in vinculis charitatis* (Os. XI, 4).

242 Estos esclavos amorosos de Jesucristo o encadenados de Jesucristo, *vinci Christi*⁷, pueden llevar sus cadenas en el cuello o en los brazos, o rodeando su cintura, o en los pies. El Padre Vicente Caraffa, séptimo general de la Compañía de Jesús, que murió en olor de santidad el año 1643, llevaba, como señal de su servidumbre, una argolla de hierro en el pie, y decía que su dolor era no poder arrastrar públicamente la correspondiente cadena. La Madre Inés de Jesús, de la que hemos hablado⁸, llevaba una cadena de hierro alrededor de su cintura. Otros la han llevado al cuello, como penitencia de los collares de perlas que habían ostentado en el mundo. Algunos en sus brazos, para que les hiciesen recordar en los trabajos de sus manos, que eran esclavos de Jesucristo.

Oraciones - Día 31

LETANÍAS DEL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, ten piedad de nosotros. **Cristo, ten piedad de nosotros.**

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, óyenos. **Cristo, óyenos.**

Cristo, escúchanos. **Cristo, escúchanos.**

⁶ Juan 12, 32

⁷ Es la expresión de S. Pablo puesta en plural (Ef 3, 1; Filp 1, 7, 13)

⁸ Ver n. 170



Después de cada invocación, decir:

Ten misericordia de nosotros.

Dios, Padre celestial,
Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Trinidad Santa, un solo Dios,

Después de cada invocación, decir:

Ten piedad de nosotros.

Espíritu, que procede del Padre y del Hijo,
Espíritu del Señor, que al comienzo de la creación planeando sobre las aguas, las fecundaste,
Espíritu por inspiración del cual han hablado los santos hombres de Dios,
Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas,
Espíritu, que das testimonio de Cristo,
Espíritu de verdad que nos instrúis sobre todas las cosas,
Espíritu que sobreviene a María,
Espíritu del Señor que llena todo el orbe,
Espíritu de Dios que habita en nosotros,
Espíritu de sabiduría y de entendimiento,
Espíritu de consejo y de fortaleza,
Espíritu de ciencia y de piedad,
Espíritu de temor del Señor,
Espíritu de gracia y de misericordia,
Espíritu de fuerza, de dilección y de sobriedad,
Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz,
Espíritu de humildad y de castidad,
Espíritu de benignidad y de mansedumbre,
Espíritu de multiforme gracia,
Espíritu que escrutas hasta los secretos de Dios,
Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables,
Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma,
Espíritu en el cual renacemos,
Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones,
Espíritu de adopción de los hijos de Dios,
Espíritu que en lenguas de fuego sobre los discípulos apareciste,
Espíritu con el cual fueron los Apóstoles henchidos,
Espíritu que distribuyes (vuestros dones) a cada uno como quieres,
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **perdónanos, Señor.**
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **escúchanos, Señor.**
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **ten piedad de nosotros.**

Sednos propicio, **perdónanos Señor,**
Sednos propicio, **escúchanos Señor,**

Después de cada invocación, decir:

Líbranos Señor.

De todo mal,
De todo pecado,
De las tentaciones e insidias del diablo,
De toda presunción y desesperación,
De la resistencia a la verdad conocida,
De la obstinación y de la impenitencia,
De la impureza de la mente y del cuerpo,
Del espíritu de fornicación,
De todo espíritu malo,

Después de cada invocación, decir:

Te rogamos, óyenos.

Por tu eterna procesión del Padre y del Hijo,
Por la Concepción de Jesucristo, hecha por tu operación,
Por tu descenso sobre Cristo en el Jordán,
Por tu advenimiento sobre los Discípulos,
En el día del Juicio,
Pecadores,
Para que, así como vivimos por el espíritu, obremos también por el espíritu,
Para que, recordando que somos templo del Espíritu Santo, no lo profanemos,
Para que, viviendo según el espíritu, no cumplamos los deseos de la carne,
A fin de que por el espíritu mortifiquemos las obras de la carne,
Para que no te contristemos a ti, Espíritu Santo de Dios,
Para que seamos solícitos en guardar la unidad del espíritu en el vínculo de la paz,
Para que no creamos a todo espíritu,
Para que probemos a los espíritus si son de Dios,
Para que te dignes renovar en nosotros el espíritu de rectitud,
Para que nos confirmes por tu espíritu soberano,

Oremos. Asístanos, te pedimos, Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clementemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Por Jesucristo Nuestro Señor. **Así sea.**



AVE MARIS STELLA

Ave Maris stella
Dei Mater alma,
Atque semper Virgo,
Félix caeli porta.

Ave estrella de la mar,
Augusta Madre de Dios,
Permanentemente Virgen,
Puerta del cielo, feliz.

Sumens illud Ave
Gabrielis ore,
Funda nos in pace,
Mutans Hevae nomen.

Recibiendo Tú aquel Ave
Por la boca de Gabriel,
Ciméntanos en la paz,
Mudando el nombre de Eva.

Solve vincla reis,
Profer lumen caecis,
Mala nostra pelle,
Bona cuncta posee.

Desata el lazo al culpable,
Muestra la luz a los ciegos,
Líbranos de todo mal,
Consíguenos todo bien.

Monstra te esse matrem
Sumat per te preces,
Qui pro nobis natus
Tulit esse tuus.

Que eres Madre muéstranos;
Reciba por Ti las preces
Quien, nacido por nosotros,
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgo singularis,
Inter-omnis mitis,
Nos, culpis, solutos,
Mites fac et castos.

Virgen única, sin par,
Entre todas la más dulce,
Librados de nuestras culpas,
Haz que seamos mansos, castos.

Vitam praesta puram,
Iter para tutum:
Ut videntes Jesum.
Semper collaetemur.

Concédenos vida pura,
Vía segura prepara:
Para que, viendo a Jesús,
Siempre juntos nos gocemos.

Sit laus Deo Patri,
Summo Christo decus,
Spiritui Sancto,
Tribus honor unus.
Amen.

Sea alabanza a Dios Padre,
Al sumo Cristo esplendor
Con el Espíritu Santo,
A los Tres un solo honor.
Así sea.



ORACIÓN DE SAN AGUSTÍN [Tratado nº 67]

Tu es Christus, pater meus Sanctus, Deus meus pius, rex meus magnus, pastor meus bonus, magister meus unus, adjutor meus optimus, dilectus meus pulcherrimus, panis meus vivus, sacerdos meus in aeternum, dux meum ad patriam, lux mea vera, dulcedo mea sancta, via mea recta, sapientia mea praeclara, simplicitas mea pura, concordia mea pacifica, custodia mea tota, portio mea bona, salus mea sempiterna...

Christe Jesu, amabilis Domine, cur amavi, quare concupivi in omni vita mea quidquam. praeter te, Jesum Deum meum? Ubi eram quando tecum mente non eram? Jam ex hoc nunc, omnia desideria mea, incalescite et effluite in Dominum Jesum; eurrite satis hactenus tardastis; properate quo pergitis, quaerite quem quaeritis. Jesu, qui non amat te, anathema sit; qui te non amat amaritudinibus repleatur... O dulcis Jesu, te amet, in te delectetur, te admiretur omnis sensus bonus tuae conveniens laudi, Deus cordis mei et pars mea, Christe Jesu, deficiat Cor meum spiritu suo, et vivas tu in me, et concalescat in Epiritu meo vivus carbo amoris tui, et excrescat in ignem perfectum; ardeat jugiter in ara cordis mei, ferveat in medullis meis, flagret in absconditis animae meae; in die consummationis meae consummatus inveniar apud te... Amen.

Tú eres Cristo, padre mío santo, Dios mío piadoso, rey mío grande, pastor mío bueno, maestro mío único, auxiliador mío óptimo, amado mío hermosísimo, vivo pan mío, sacerdote mío eterno, guía mío hacia la patria, luz mía verdadera, dulzura mía santa, vía mía recta, sabiduría mía preclara, simplicidad mía pura, concordia mía pacífica, custodia mía toda, porción mía buena, salvación mía sempiterna. . .

¡Oh Cristo Jesús!, amable Señor, ¿por qué amé y deseé algo en toda mi vida fuera de ti, Jesús mío? ¿Dónde estaba yo cuando con la mente no estaba contigo? Ya desde ahora, deseos todos míos, inflamaos y desbordaos en el Señor Jesús; corred cuanto hasta ahora tardasteis; daos prisa a donde vais, buscad a quien buscáis. Jesús, sea anatematizado quien no te ama; quien no te ama se llene de amarguras... ¡Oh dulce Jesús!, que yo te ame, en ti se deleite, en ti se admire todo buen corazón preparado para vuestra gloria. Dios de mi corazón y porción mía, Cristo Jesús, desfalezca en lo más íntimo mi corazón y seas tú quien vivas en mí, y arda en mi espíritu la brasa viva de tu amor y crezca hasta ser fuego perfecto; arda perennemente en las aras de mi corazón, hierva en mis médulas incendia las entrañas de mi alma; en el día de mi consumación sea hallado consumado junto a ti. .. Amén.



LETANÍAS DEL SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, ten piedad de nosotros. **Cristo, ten piedad de nosotros.**

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, óyenos. **Cristo, óyenos.**

Cristo, escúchanos. **Cristo, escúchanos.**

Después de cada invocación, decir:

Ten piedad de nosotros.

Dios, Padre celestial,
Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Trinidad Santa, un solo Dios,
Jesús, Hijo de Dios vivo,
Jesús, esplendor del Padre,
Jesús, brillante blancura de la luz eterna,
Jesús, Rey de gloria,
Jesús, sol de justicia,
Jesús, hijo de María Virgen,
Jesús amable,
Jesús admirable,
Jesús, Dios fuerte,
Jesús, Padre del siglo futuro,
Jesús, Ángel del gran consejo,
Jesús potentísimo,
Jesús pacientísimo,
Jesús obedentísimo,
Jesús manso y humilde de corazón,
Jesús, amador de la castidad,
Jesús, amador nuestro,
Jesús, Dios de paz,
Jesús, autor de la vida,
Jesús, modelo de las virtudes,
Jesús, celador de las almas,
Jesús, Dios nuestro
Jesús, refugio nuestro,
Jesús, padre de los pobres,
Jesús, tesoro de los fieles,
Jesús, buen Pastor,
Jesús, luz verdadera,
Jesús, sabiduría eterna,

Jesús, bondad infinita,
Jesús, camino y vida nuestra,
Jesús, alegría de los Ángeles,
Jesús, Rey de los Patriarcas,
Jesús, maestro de los Apóstoles,
Jesús, doctor de los Evangelistas,
Jesús, fortaleza de los Mártires,
Jesús, luz de los Confesores,
Jesús, pureza de las Vírgenes,
Jesús, corona de todos los santos,

Sednos propicio, **perdónanos Señor,**
Sednos propicio, **escúchanos Señor,**

Después de cada invocación, decir:

Líbranos Señor.

De todo mal,
De todo pecado,
De tu ira,
De las insidias del diablo,
Del espíritu de fornicación,
De la muerte perpetua,
Del menosprecio de tus inspiraciones,
Por el misterio de tu Santa Encarnación,
Por tu Natividad,
Por tu infancia,
Por tu divinísima vida,
Por tus trabajos,
Por tu agonía y pasión,
Por tu Cruz y tu abandono,
Por tus desfallecimientos,
Por tu muerte y tu sepultura,
Por tu Resurrección,
Por tu Ascensión,
Por tus alegrías,
Por tu gloria,

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **perdónanos, Jesús.**

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **perdónanos, Jesús.**

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **perdónanos, Jesús.**

Que el nombre del Señor sea bendito, **Ahora y siempre por los siglos de los siglos.**

Oremos. Señor Jesucristo que dijiste: Pedid y recibiréis; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá: os pedimos nos deis el afecto de vuestro divinísimo amor, para que os amemos con todo el corazón, palabra y obra, y nunca cesemos de alabaros: Vos que vivís y reináis por los siglos de los siglos. **Así sea.**



LETANÍAS DEL SACRATÍSIMO CORAZÓN DE JESÚS

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, ten piedad de nosotros. **Cristo, ten piedad de nosotros.**

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Después de cada invocación, decir:

Ten piedad de nosotros.

Dios, Padre celestial,
Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Trinidad Santa, un solo Dios,
Corazón de Jesús, Hijo del eterno Padre,
Corazón de Jesús, formado en el seno de la Virgen Madre, por el Espíritu Santo,
Corazón de Jesús unido substancialmente al Verbo de Dios,
Corazón de Jesús, de majestad infinita,
Corazón de Jesús, templo santo de Dios,
Corazón de Jesús, tabernáculo del Altísimo,
Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del cielo,
Corazón de Jesús, horno ardiente de caridad,
Corazón de Jesús, arca de justicia y de amor,
Corazón de Jesús, lleno de bondad y de amor,
Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes,
Corazón de Jesús, dignísimo de toda alabanza,
Corazón de Jesús, rey y centro de todos los corazones,
Corazón de Jesús, en el que están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia,
Corazón de Jesús, en el que habita toda la plenitud de la divinidad,
Corazón de Jesús, en el que el Padre se ha complacido,

Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido,
Corazón de Jesús, deseo de los collados eternos,
Corazón de Jesús, paciente y de mucha misericordia,
Corazón de Jesús, rico para todos los que te invocan,
Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad,
Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados,
Corazón de Jesús, saturado de oprobios.
Corazón de Jesús, triturado a de nuestros crímenes,
Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte,
Corazón de Jesús, por la lanza perforado,
Corazón de Jesús, fuente de toda consolación,
Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra,
Corazón de Jesús, paz y o reconciliación nuestra,
Corazón de Jesús, víctima de los pecadores,
Corazón de Jesús, salud de los que en Ti esperan,
Corazón de Jesús, esperanza de los que en Ti mueren,
Corazón de Jesús, delicias de todos los santos.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, **ten piedad de nosotros,**

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, **escúchanos, Señor.**

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, **ten piedad de nosotros.**

Oremos. Omnipotente y sempiterno Dios, mira el Corazón de tu dilectísimo Hijo y las alabanzas y satisfacciones que en nombre de los pecadores te paga. Aplacado por estos divinos homenajes, perdona a los que imploran tu misericordia, en nombre de ese mismo Jesucristo tu Hijo, que vive y reina con Vos, en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. **Así sea.**